

TIPPOÓ SULTAN,

Nació en 1749 y murió en 4 de Mayo 1797.

M. Gamborino f.t

2

SUPLEMENTO

Á LAS MEMORIAS DE TYPPOO-ZAIB,

Ó CAUSAS

QUE ACELERARON LA RUINA DEL IMPERIO DEL MASUR; SITIO DE SERINGAPATAM POR LOS INGLESES; Y MUERTE DEL FAMOSO SULTAN.

DIVIDIDO EN DOS PARTES.

VERTIDO AL CASTELLANO

POR D. BERNARDO MARIA DE CALZADA,
Traductor de dichas Memorias.

L. C. y Sol

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1804.

NOTAS.

Se ha copiado puntualmente el retrato del parecidísimo al original, que posee el Marques de Wellesley, Gobernador de la India por los Ingleses.

Estan tomadas estas noticias de la Historia de los progresos y decadencia del imperio del Masur en los reynados de Hyder-Aly, y de Typpoo-Zaib, *impresa en Paris, año 1801.* Su autor Michaud.

PARTE PRIMERA

Entre tanto que Typpoo-Zaib buscaba alianzas y hombres que asociar á sus empresas contra la nacion británica, las potencias amigas de la Inglaterra, y sus fuerzas en el Indostan, estaban en una disposicion bien capaz de alentar las esperanzas de sus contrarios, siempre que estos hubieran medido sus procederes con una sabia política. La triple alianza, formada, en el año de 1790, entre los Ingleses, los Maratas y el Nizam, dió desde luego grandísima consistencia al estado político del Indostan. Los aliados estableciéron un sistema de poder fundado sobre la balanza de sus intereses respectivos, en el modo que fué posible conocerlos y conciliarlos. Habíase disminuido la potencia de Typpoo Zaib, y de consiguiente debilitádose mucho sus medios de perturbar la armonía. Parecia que estaba encadenada la ambicion particular de los estados amigos por

la misma naturaleza de sus relaciones mutuas; y los Ingleses se tenian por los árbitros soberanos del destino de la India; pero ¿podian subsistir mucho tiempo las cosas en semejante estado? ¿Era dable que pudiese durar la armonía entre unos gobiernos puramente militares y despóticos, cuyas determinaciones (que eran tan desordenadas como las de una impetuosa democracia) no podian dar seguridad alguna para lo futuro? Los límites de los territorios no tenian mas defensas que los tratados; y estos son barreras inútiles contra la fuerza ambiciosa. No todos los estados aliados tenian una misma política y unas mismas miras. Con mucha freqüencia desconocian sus verdaderos intereses. Aquella alianza necesitaba un centro preponderante que atraxese incesantemente hácia sí las pasiones divergentes; y este medio oportunísimo de cimentar la union fué muy descuidado por los Ingleses. Tres años despues de la ratificacion del tratado de Seringapatam, uno de los aliados, que fué el Nizam, se vió atacado y casi vencido

por los Maratas. Con aquello se debilitó la triple alianza, y ya no presentó las mismas ventajas á los Ingleses, quienes únicamente la formáron para oponerla al enemigo comun. Despues hiciéron vanos esfuerzos para restablecer la balanza. El imperio de los Maratas se hallaba agitado con disensiones que se reproducian de continuo. Aquel imperio no solamente presentaba el espectáculo extraordinario de un Rey hereditario sin poder, mas tambien el de un Ministro hereditario, que no tenia mas poder que su amo. Siempre dependió la suerte de aquel estado del ascendiente que tomaban sus gefes fundadores; y sucedió siempre lo que se ve en todos los gobiernos en que cada gefe tiene, en algun modo, precision de crear su autoridad propia, esto es, que la administracion de los Maratas no fué fixa, y que sus relaciones políticas siempre fuéron inciertas.

Madaje-Sindia, que era uno de los gefes de los Maratas, fué, quizá, llamado por medio de algunos manejos ocultos fraguados en la corte, y se trasladó á Poo-

nah, capital del imperio, donde hizo quantas violencias son imaginables, hasta llegar á invadir la autoridad del Peishwa. No estaban los Ingleses bastantemente persuadidos á que una revolucion en un estado vacilante ha de crear necesariamente nuevos intereses, y ha de establecer un nuevo empleo de fuerzas, para no destruir el objeto de la alianza, pues no debe un estado interesarse ménos en la forma del gobierno, que en la integridad del territorio de sus aliados. Luego que el imperio de los Maratas se vió amenazado por los manejos de Sindia, dexó de cooperar la mayor parte del exército á la defensa de los Ingleses, y fué llamado por el Peishwa. De manera que los Ingleses perdiéron un aliado poderoso, cuyas fuerzas podian defenderlos contra las invasiones de Zeman-Sha, y contra las empresas de Typpoo-Zaib. No faltó mucho para que los exércitos, que habian de protegerlos, volviesen contra ellos sus armas, entre las confusiones que originó la revolucion de los Maratas en los pueblos del Indostan.

El Nizam, aliado segundo de los Ingleses, aunque debilitado por sus querellas con los Maratas, se mantuvo fiel á los tratados de 1792; pero aquella potencia solo podia dar de sí estériles demostraciones de amistad en medio de los manejos ocultos que amenazaban al gobierno de un Príncipe agoviado por la edad, cuyos últimos suspiros parece que estaban acechando para dar la señal de una guerra civil. La familia de aquel Príncipe estaba dividida para el mando del imperio; y ya uno de sus hijos se habia dexado llevar á una declarada rebelion contra la autoridad paterna. Y para colmo del desórden se introduxo en los enredos de la corte el jacobinismo. El partido frances mandaba en el exército de Nizam. Un Frances, llamado Raymundo, levantó y disciplinó catorce mil hombres, para cuya manutencion se le hizo dueño de un territorio, cuyas rentas anuales llegaban á diez y ocho *lacas de rupias* (cerca de cinco millones de reales). Dicho gefe mandó plantar el árbol de la libertad delante del palacio del Nizam, y

forzó á este Príncipe á que despidiera al destacamento ingles que habia conservado, desde la guerra de 1790, para la guardia de su persona, y para la garantía de los tratados. Raymundo no hubiera vacilado en entregar á la República francesa el territorio que se le habia cedido (cuyas rentas sobrado considerables inquietaban seriamente á la política inglesa) si su muerte prematura no hubiera dado al Ministro del Nizam los medios de recobrar aquella posesion enagenada.

Con todo, se transportó el póder militar al sucesor de Raymundo, que tambien era Frances; y este, auxîliado por los amigos de Typpoo-Zaib, y por un partido poderoso en la corte, se llegó á hacer tan formidable, que amenazó atrevidamente mudar el órden de la sucesion en la muerte del Nizam, y colocar sobre el trono á un Príncipe que fuese partidario del gobierno del Masur y de la República francesa. Para debilitar la influencia de aquella faccion militar, que tanto cuerpo iba tomando, pidió el Nizam mas fuerzas al go-

bierno de Madras; pero los Ingleses no prestáron atencion alguna á sus solicitudes, y dexáron libre el campo al partido dominante. Por manera que aquel aliado no solamente no podia ya concurrir al objeto comun de la coalicion, sino que tambien se via precisado á mantener sobre las fronteras del territorio británico un exército de catorce mil hombres, el qual se hallaba mas determinado á atacar, que á defender á los Ingleses, y era un obstáculo continuo para los movimientos de sus tropas en el Carnate.

Descuidáron los Ingleses los medios de conservarse aliados poderosos; y se ocupáron mas, por algunos años, en extender su comercio por la paz, que en defender sus tierras con las armas en la mano. Estaban deslumbrados con su prosperidad; y (creyéndose bien defendidos con las victorias del Lord Cornwallis en la última guerra) dispersáron su exército por sus vastas posesiones. Habian puesto en diferentes plazas numerosas é inútiles guarniciones, sin guardar cuerpos de observa-

cion ó de reserva. No habian completado los regimientos que en aquellos devoradores climas exîgen continuas reclutas. Habian despedido todo el tren de artillería. No habian repuesto los almacenes. El espíritu mercantil habia sofocado al militar; y no habian tomado precaucion alguna contra las irrupciones de sus contrarios. Las rentas públicas estaban agotadas, tanto por una mala administracion, quanto por el envio de inmensas sumas á Europa. La codicia no habia dexado cosa alguna para subvenir á las urgencias de un exército; y la Compañía, viéndose exhausta de medios pecuniarios y militares, y no pudiendo ya formar la esperanza de sus éxîtos sobre la union de sus aliados, ni aun tenia la perspectiva consoladora de la armonía y de la buena inteligencia entre sus gefes. La division entre los gefes militares y civiles habia descollado desde la partida del Lord Cornwallis. Y la desunion (inevitable quando aquellos dos poderes no estan reunidos en una persona misma) fue por mucho tiempo el impedimento mayor que

la fortuna puso á los progresos de los Ingleses en la India. De modo que la Inglaterra, no obstante sus triunfos sobre todos los mares, era ménos poderosa en el Indostan que en la paz del año de 1792; y hubieran sido incalculables los riesgos que amenazaban á sus posesiones en aquella parte del globo, si la prudencia se hubiera juntado al valor para acometerlos.

Tal era la situacion de los Ingleses en la India, quando se recibió el aviso del armamento de los Franceses en Tolon. Algunas sospechas habia concebido el gabinete de Londres sobre los proyectos del Directorio; mas el pasar á la India por el Egipto le parecia de tal manera quimérico, que solo se diéron entónces, para oponerse, algunas leves disposiciones. Solo Dundas conoció el peligro que amenazaba á las posesiones de la Compañía, de que era uno de los directores. Explicó vivísimamente sus miedos. A conseqüencia de sus activas representaciones se sacáron de Gibraltar, de Portugal y del Cabo de Buena-Esperanza, cinco mil hombres bien disciplinados y

acostumbrados á los climas cálidos, y se enviáron á la India un mes ántes de la salida de la armada de Tolon. La esquadra inglesa, que estaba en los mares de la India, tuvo tambien refuerzos y órdenes para defender las inmediaciones del golfo Pérsico. Aquellas precauciones hubieran, no obstante, sido infructuosas y tardías, si el Directorio executivo hubiera secreta y sucesivamente enviado desde Francia á Suez navíos sueltos, ó si hubiera dado al Gobernador de la isla de Francia órdenes para que enviara al encuentro de Buonaparte, en el mar Roxo, las fragatas y otros bastimentos de guerra pertenecientes á dicha isla; ó, finalmente, si el mismo Buonaparte hubiera encontrado en Suez, en Cosier, ó en algun otro puerto, embarcaciones del pais, en número suficiente para transportar diez mil hombres de tropas escogidas á la costa de Malabar. Para esto no necesitaba mas que embarcaciones ligeras; pues el trayecto de Suez á la costa de Malabar se hace en veinte ó treinta dias, y era favorable la estacion en que llegó á Egipto

el exército frances. Nótese especialmente que el estrecho de Babelmandel estaba abierto en aquella época ; y que ningun navío de guerra ingles se habia presentado todavía en el golfo de Arabia.

Aumentábanse las inquietudes de la Compañía inglesa sabiendo los preparativos de los Franceses, é ignorando totalmente hácia qué parte descargaria sus golpes el contrario ; pero estaba en manos inhábiles la espada que amenazaba al Indostan. Si nada habian hecho los Ingleses para asegurar su defensa, tampoco habia hecho nada la República para asegurar sus proyectos. El tímido genio de algunos Abogados de limitadas miras, que solo tiraban á aprovecharse del pasagero poder que se les habia venido á las manos, no podia abrazar en sus conceptos, ni lo futuro, que no se atrevian á arrostrar, ni los climas, cuyas relaciones é intereses ignoraban. Y así es que la ninguna prevision del Directorio fué causa de que la Inglaterra no advirtiese la negligencia de sus agentes principales en el Indostan ; y aquélla expedi-

cion que debia arruinar las posesiones británicas, contribuyó al aumento de ellas y á su esplendor.

Llegó á la India la nueva de los primeros progresos de Buonaparte en Egipto á principios de Octubre del año de 1798. Verdad es que se supo al mismo tiempo la señalada victoria del Almirante Nelson sobre la esquadra francesa; pero aquella ventaja no podia asegurar del todo á los Ingleses contra un enemigo acostumbrado á repararse de sus pérdidas, y á mostrarse tan formidable en sus reveses como en sus triunfos. Los rezelos ingleses se aumentaban con los conocidos intentos de Typpoo-Zaib, que creia ya llegado el tiempo de hacerse proclamar el héroe y el libertador del Oriente. Súpose que aquel Príncipe habia solicitado socorros en la isla de Francia; conocíanse sus relaciones con Zeman-Sha; habia recibido en su exército un refuerzo frances; levantaba tropas, y fortificaba plazas; y todo el imperio del Masur habia tomado un aspecto hostil y amenazador. De manera que los gefes de los

establecimientos británicos no pusiéron ya mas duda en que los procedimientos de Typpoo-Zaib iban de acuerdo con la expedicion del Egipto. Adémas que habian interceptado dos cartas que Buonaparte escribia desde el Cayro, una para el Cherif de la Meca, y otra para el Sultan del Masur. Noticiaba Buonaparte á Typpoo-Zaib, que habia desembarcado sobre las orillas del Nilo con exército numeroso, y que estaba dispuesto á reunírsele para atacar á los Ingleses. Parece que se aumentaba la angustia del gobierno británico con la certidumbre de sus peligros; pero las colonias inglesas tenian á su cabeza un gefe capaz de crear y de multiplicar los recursos con su ingenio. El Marques de Wellesley era uno de aquellos hombres cuyos talentos parece que estan destinados á lucir en los momentos mas trabajosos. De una sola ojeada midió este hombre los peligros y los medios de precaverlos; y como no viese al rededor suyo mas que enemigos encarnizados y aliados impotentes; y como no anteviese para lo futuro mas que

contratiempos infalibles y recursos inciertos, parecióle la inaccion funesta en unas circunstancias tan críticas. Despertó, pues, repentinamente la actividad de los Ingleses; y á pesar de los obstáculos infinitos que se oponian á tal determinacion, volvió á los aliados de la nacion británica su independencia, juntamente con los medios de hacer eficaz su alianza; y ántes de que sus enemigos se hubieran reunido para acometerlo, se halló con bastantes fuerzas para acometerlos él; y mereció, con la energía que supo mostrar, y con los éxitos felices que coronáron su política, el título de salvador de las posesiones inglesas en el Indostan. Mandó el Gobernador que se juntaran sin dilacion los exércitos de Malabar y de Coromandel; pero respondió el Consejo de Madras, que las tropas estaban tan dispersas y tan mal equipadas para una campaña ofensiva, que serian precisos tres, y aun seis meses, segun algunos oficiales experimentados, para ponerlas en el pie de obrar hostilmente. El Consejo insistia particularmente sobre lo peligroso que era pro-

vocar, con preparativos, las hostilidades inmediatas de Typpoo-Zaib, á quien no se estaba en el caso de resistir; y declaró, finalmente, que no se juzgaba con autoridad para obedecer las órdenes que se le daban, sin haber ántes representado los inconvenientes que debian resultar de un proceder poco cuerdo. Eran justas las observaciones del Consejo de Madras por mas de un motivo; pero hay circunstancias en que el separarse de las vias regulares es conducente; y las hay tambien en que la osadía se transforma en verdadera prudencia. No quiso el Marques de Wellesley ceder en aquella ocasion, sin haber ántes corrido la suerte de pelear, y sin haber tenido la honra del ataque, ó de la resistencia. Como que era Gobernador general de la India, y como que se hallaba investido (por efecto de prevision de la legislacion inglesa) de un poder absoluto, aunque con responsabilidad, quiso que prevalecieran sus órdenes, é impuso silencio á la prudencia tímida del Consejo de Madras. Juzgo que el medio mas seguro para conquistar la

paz, era el de levantar, en algun modo, el estandarte de la guerra; y tambien que, para evitar una invasion de parte de Typpoo-Zaib, convenía infundirle temores acerca de su propia capital.

Prohibió el Marques de Wellesley á sus agentes subordinados que deliberaran sobre sus órdenes. Trabajóse con la mayor actividad en Bengala, en Carnáte, en las costas de Malabar y en Coromandel, en reunir los exércitos británicos; y el Gobernador general trabajó, por su parte, en restablecer el equilibrio político de la India, y en reconquistar á los aliados, á quienes las divisiones intestinas y las inteligencias de Typpoo-Zaib iban á separar de la causa inglesa.

El mayor obstáculo para la reunion y cooperacion de las potencias aliadas era la fuerza militar, que estaba á disposicion de los Franceses en el Decan. El Gobernador general dió instruccion al capitan Kirpatrick, residente entónces en Hyderabad, para abrir una negociacion con el Nizam. Propúsose á S. A. aumentar el destacamen-

to ingles en Hyderabad, y licenciar al cuerpo frances. A todo consintió el débil Nizam; mas para que tuviera realidad su consentimiento necesitaba ser apoyado por todo el aparato de las fuerzas británicas. El Teniente general Harris juntó un destacamento en las inmediaciones del fuerte San Jorge, y lo envió á Hyderabad baxo el mando del Teniente coronel Roberts. Llegó el destacamento el 10 de Octubre de 1798; y el 22 del mismo mes fué circundado, con mano armada, el campo frances, y las tropas desarmadas y despedidas. Acabóse la expedicion sin pelear y sin derramar sangre. El jacobinismo, que se habia apoderado de la gente francesa, sirvió completamente á los Ingleses en aquella ocasion. El dia 21 de Octubre hubo un tumulto en el campo frances. Quedáron maltratados, y en prisiones, los oficiales, y aun estuviéron sus vidas en peligro; y el destacamento del Teniente coronel Roberts, cuyo arribo dió á temer nuevas turbulencias en Hyderabad, contribuyó á restablecer el órden. Fuéron recibos los Ingle-

ses como libertadores hasta por los gefes de los cuerpos á quienes habian ido á destruir; y el Nizam se regocijó del nuevo yugo que se le imponia, acordándose de los peligros que habian amenazado su persona baxo la turbulenta influencia del partido que acaba de aniquilarse.

Miéntras que los Ingleses recobraban su ascendiente en la corte de Hyderabad, empleaba el Gobernador general todos sus esfuerzos para hacer la alianza de los Maratas eficaz y útil á la causa de la Compañía británica. Nana Farnesio [1] habia tomado las riendas de la administracion. Era favorable su política á los establecimientos Ingleses, y parecia que justificaba la esperanza que se habia fundado sobre la corte de Poonah; pero no pudo aquel Ministro hábil calmar las turbulencias del imperio. El estado de Poonah no pudo socorrer á los aliados por la precision de defenderse contra las facciones. Fuéron acogidas con

1 Nana Farnesio era Ministro hereditario del imperio de los Maratas. Las disensiones lo habian alternativamente separado y restituido.

mucha complacencia las proposiciones del Gobernador general; pero no obtuvo de los Maratas una promesa de cooperacion activa en la guerra que se iba á declarar. Con todo, era ya una ventaja tener certidumbre de su neutralidad, y de lo distantes que se hallaban de ceder á las solicitudes de Typpoo-Zaib.

Luego que el Gobernador general se hubo asegurado de los aliados de la Inglaterra en el Indostan, traspasó su vigilancia á los mares que circundaban á la península, y á los que se temia la arribada de las esquadras francesas. El almirante Raynier trabajó en defender el estrecho de Babelmandel, despues de haber reforzado su armada con todos los navíos de la Compañía. Apoderáronse los Ingleses de la isla de Zocotara, que está tan felizmente situada en la embocadura del Estrecho, por el lado del mar de la India, y que es de tanta importancia por las aguadas y puertos que se encuentran en ella por la parte del norte. La necesidad que tuviéron los Ingleses de guardar aquellos parages sus-

pendió la expedicion que tenian preparada contra las islas Manilas. De suerte que la suspension de los preparativos contra aquel establecimiento y contra la isla de Batavia, es, acaso, la única ventaja que aquella guerra produxo á la Francia y á sus aliados en unas comarcas, que parece que les mostraba la fortuna para teatro de sus victorias.

El temor á los exércitos franceses aumentó de tal manera la energía y la actividad de los Ingleses en la India, que en el espacio de ménos de dos meses mudó de aspecto su situacion en aquella parte del mundo. Quando se supiéron las primeras conquistas de los Franceses en Egipto, no tenian los Ingleses aliados, ni exércitos que oponer á las empresas de sus enemigos. Pero en el mes de Noviembre ya habian renovado y fortificado sus alianzas antiguas; y ya tenian un exército de setenta y cinco mil hombres dispuesto á entrar en campaña. Las tropas estaban equipadas; los almacenes provistos; sumas considerables habian entrado en las caxas públicas; y el Gobernador se veia dueño absoluto de dic-

tar condiciones á la corte del Masur. Entónces fué quando el Marques de Wellesley se determinó á abrir la negociacion con Typpoo-Zaib, persuadido á que sus proposiciones hallarian buena acogida apoyadas por la fuerza. Dia 8 de Noviembre de 1798 notificó á aquel Príncipe que sabia sus intenciones hostiles y su alianza con los Franceses. Propúsole que enviaria una embaxada para tratar de los medios de renovar la buena inteligencia, y disipar las justas desconfianzas que habian originado los procedimientos del gobierno del Masur. Ni queria Typpoo-Zaib romper súbitamente con los Ingleses, ni restablecer la buena armonía entre ámbos estados. Una funesta experiencia ha enseñado á los Príncipes indios quan superiores son los européos á los orientales en el éxîto de las negociaciones; y la proposicion de enviar á Seringapatam un Embaxador ingles, parecia á Typpoo-Zaib un lazo que le armaban, de que le era dificil escapar, sin poner sobradamente á descubierto sus designios. Tomó el partido de cubrir su política con

el silencio, y no respondió desde luego á la notificacion del Gobernador general.- A fines de Diciembre escribió al Marques de Wellesley, procurando justificarse de las imputaciones que se le habian hecho, y eludir la proposicion de terminar todas las desavenencias con la recepcion de un Embaxador. Importaba mucho al Sultan del Masur ganar tiempo, hasta recibir los considerables refuerzos que esperaba de Francia, ó hasta que las inundaciones, que cubren las llanadas de aquella parte de la India en los meses de Mayo, Junio y Julio, pusiesen á la capital de sus estados al abrigo de las empresas de sus contrarios. La primera tentativa del Lord Cornwallis contra Seringapatam, en el año de 1791, se desgració por la imprudencia que tuvo de ponerse en campaña el 14 de Mayo, en la estacion lloviosa. Ilustrado el Marques de Wellesley con las faltas de sus predecesores, puso en las negociaciones tanta actividad como Typpoo-Zaib lentitud. Renovóse en 9 de Enero de 1799 la proposicion de enviar un Plenipotenciario; pero

continuó callando el Sultan. Entónces determinó el Gobernador general asegurarse de la paz por el medio de las armas, y aprovechar la feliz ocasion que Typpoo-Zaib presentaba á los Ingleses de apoderarse de sus estados. No creo que los Ingleses hayan dirigido el modo de pensar del Gobierno del Masur; pero sí que se valiéron oportunamente de sus errores, pudiéndose decir, con razon, que en aquella guerra sacáron de sus competidores en la India mas ventajas que de la Francia y de la sincera amistad de sus aliados.

Reforzado el exército ingles con quatro mil hombres sacados del Bengala, con seis mil hombres de tropas británicas á sueldo del Nizam, con seis mil hombres de infantería, y con seis mil de la mejor caballería de aquel Príncipe, recibió la órden, en 3 de Febrero de 1799, para marchar hácia el Masur. Aquel exército (que fué el mas lucido que nunca se vió en la India) y (con relacion á su objeto) el mas bien organizado que se haya reunido en ningun pais, se puso al mando del General

Harris, oficial exercitado por muchos años en el arte de guerrear en aquellos abrasadores climas. Llevaba dicho exército una artillería formidable; un excelente cuerpo de caballería bien disciplinado; asegurada la paga y prest por tres meses, y mas provisiones que exîgia la probable duracion del sitio de Seringapatam.

Desde entónces dirigiéron las posesiones británicas todas sus esperanzas hácia la guerra, y se confiáron al General del exército los poderes para concluir la paz. Typpoo-Zaib, finalmente, á la vista de los males que amenazaban á sus estados, consintió en recibir un Embaxador; pero se mantuvo fiel á su política, buscando siempre los medios de prolongar las negociaciones, y publicando que iba á una batida[1], y que recibiria á un Embaxador sin

[1] *Carta de Typpoo Zaib al Gobernador general.*

He tenido el gusto de recibir las dos cartas de Vuestra Señoría. Traxo la primera un conductor de camellos, y la última un *Hircarrhas*. La he comprehendido muy bien. Pero la carta del Príncipe que re-

comitiva. No es inútil decir aquí (para que se conozcan las miras ocultas del Sultan del Masur) que una cazería de un Príncipe asiático arrastra consigo la corte y el exército. Entre los embarazos que nacen es fácil encontrar un monton de pretextos para las dilaciones que exîge la política, aun en los negocios que ménos las permiten. Si en un pais donde no hay correos, y donde, por consiguiente, una multitud

side junto á Jumsheid, con los ángeles por guardias, y con tropas tan numerosas como las estrellas; la de aquel sol que alumbra al mundo, de aquel cielo de imperio y de dominacion, de aquella antorcha que da el esplendor al universo; de aquel firmamento de potencia y de gloria, del Sultan de la tierra y de la mar, del Rey de Roma (esto es el gran Sultan) cuyo poder é imperio sean eternos... me habia ya noticiado las novedades que os habian llegado por la via de Inglaterra, y que me habeis transmitido. Consiguiente á la costumbre que tengo de hacer correrías y de cazar, me dispongo, en este instante, á ir á caza. Podreis enviarme al Mayor Doveton (de quien volveis á hablarme) bien que no se le aguarde con mucho anhelo.

Continuad escribiéndome amistosamente, y dándome noticias vuestras.

Por traduccion fiel. == *Edmonstond.*

numerosa viaja lo mismo que un individuo, llegase un Embaxador ingles á alcanzar á la córte del Masur, se verificaria que la mudanza continua de lugar y de ocupacion de esta haria la llegada y la vuelta de los correos sumamente inciertas. Por otra parte, la ausencia combinada de los Ministros de Estado, y la falta concertada de los actos del Gobierno, aumentaria tambien las lentitudes introducidas en las negociaciones. Todo parecia, pues, que estaba calculado por Typpoo-Zaib para retardar las cosas, y eludir la satisfaccion que le pedian los Ingleses.

Miéntras Typpoo-Zaib mostraba harto claramente su repugnancia en acceder á las proposiciones de paz, adquirian los Ingleses mas y mas pruebas de su ardiente deseo de llamar á los Franceses á la India. El General Dubuc, que fue uno de los oficiales enviados desde la isla de Francia, se embarcó en Trinquebar, á principios de Febrero, como Embaxador del Rey del Masur á la República francesa. Este General, que iba acompañado de dos en-

viados del pais, habia de pedir diez ó quince mil hombres de tropa de línea, que tomaria Typpoo-Zaib á sueldo suyo, y una fuerza naval correspondientemente respetable para destruir, ó, á lo ménos, para equilibrar la dominacion inglesa en los mares indios.

La noticia esparcida del despacho de un Embaxador, y la proposicion última de Typpoo-Zaib, acabáron de desvanecer las esperanzas de pacificacion. El Sultan del Masur manifestó públicamente su aborrecimiento á la nacion británica; y los Ingleses no disimuláron ya mas el deseo que tenian de hacerse dueños de sus estados.

PARTE SEGUNDA.

El plan de campaña de los Ingleses se reducia á juntar en Velora y en el Carnate, el grande y principal exército á que habia de reunirse el destacamento de Hyderabad. El exército de Bombay, baxo las órdenes del General Stuart, habia de formarse en Cananora, sobre las costas de Malabar, y dirigirse hácia Sedesear, que es una posicion ventajosa que domina al reyno del Masur, desde la qual se descubren todas las orillas del Cavery. La union de ámbos exércitos habia de efectuarse baxo las murallas de Seringapatam.

Dió el Gobernador general órdenes para que los dos exércitos pudieran marchar hácia el Masur á primeros de Febrero; pero los obstáculos que presenta el clima, y que son propios del modo de guerrear en el Indostan, retardáron algo la abertura de la campaña. No será inútil dar á los lectores europeos una idea de lo difícil que es mover un exército en las Indias

orientales. Los habitadores de las aldeas, que nunca dexan de abandonar sus moradas á la aproxîmacion del enemigo, no dexan regularmente tras sí mas que arroz enterrado en parages de trabajoso descubrimiento. Es, pues, necesario conducir los víveres con el exército. En aquel pais, ademas, el mantenimiento del soldado, y especialmente del soldado europeo, es dispendiosísimo; y las tropas exîgen mas cuidados y miramientos que en otra parte alguna, á causa del clima que las fatiga, las desmaya, y las inutiliza en poco tiempo. Unidas estas razones al enorme luxo que se ostenta en los exércitos ingleses, promovido por la blandura que inspira el clima, y permitido por el extraordinario sueldo que reciben, se evidencia que exîgen un aparato que sería intolerable en la Europa. Para un exército de diez mil soldados se cuentan cien mil individuos. Necesita un oficial subalterno para su servicio particular una docena de personas. No hay vivanderos en los campos, y así está cada oficial precisado á llevar consigo quanto necesita

para dos ó tres meses; esto es, un cocinero, uno ó dos criados para su persona, un palafrenero, un forrageador para su caballo, y seis hombres, á lo ménos, para cuidar de su bagage. Para un oficial general suelen emplearse quinientas personas. Hasta los soldados tienen gente que los sirva, porque nunca preparan por sí mismo sus comidas, ni llevan sus mochilas, ni piensan á sus caballos. En fin, estan generalmente exêntos de todos los trabajos del campo, y no hacen mas que pelear. Paga la Compañía para esto un crecido número de hombres llamados *Lascares*, quienes nada tienen que entender en los negocios de la guerra; y hay muchísimos adictos al servicio de la artillería, y muchísimos mas empleados en cuidar de las tiendas, en transportarlas, y en cargarlas y descargarlas. El bagage que no puede transportarse con hombres, se transporta con bueyes; pero como estos son débiles y pequeños, se emplea grandísimo número, y una multitud de boyeros. Se necesitan cincuenta bueyes para un cañon de diez y ocho. La

tienda de un soldado necesita un buey, y la de un oficial dos. Júzguese, por lo dicho, quan difícil es la marcha de un exército, y quan dispendiosa es la guerra en el Indostan.

Moviéronse los exércitos de Madras y de Bombay á primeros de Marzo. Entónces vió Typpoo-Zaib los efectos de su imprudente política, y abrió los ojos y conoció el peligro que amenazaba á sus estados. Para oponerse á una invasion segura, no tenia que oponer mas que un exército sin formar, y la esperanza de un socorro incierto, y necesariamente tardío, de parte de los Franceses. Aquel Príncipe que, pocos dias ántes, habia pensado en la conquista del Indostan, se vió reducido á defender su propio territorio, y sin todos aquellos medios precisos para asegurar el exército de una guerra defensiva. El refuerzo frances, recibido de la isla de Francia, despertó la desconfianza inglesa, y quedó léjos de lo suficiente para ponerle á cubierto de las empresas enemigas. Habia establecido dos bellísimas

fundiciones de cañon en Seringapatam; pero sus tropas no estaban bastante exercitadas en el manejo de esta arma, que es embarazosa, y suele ser arriesgada en manos poco diestras. Su esperanza de armar los estados del Indostan contra los Ingleses, se habia desvanecido por la inaccion de Zeman Sha, y por la reunion del Nizam al General Harris. No teniendo, pues, que esperar de las negociaciones, se dió á confiar en su valor. Las adulaciones de los cortesanos le persuadiéron á que huiria el peligro á su presencia, y los Dervises ó monges hiciéron fácilmente creer á un Príncipe supersticioso que la espada de Mahomà estaba ya levantada para la defensa de sus estados. Mandó juntar quantas tropas tenia en todas las provincias del Masur y del Canará; y así que hubo guarnecido todas las plazas importantes, partió de Seringapatam al frente de un exército de casi sesenta mil hombres, y fue á campar en Periapatam, desde donde observó los movimientos del exército ingles, que se dirigia á Sedesear.

En estas inmediaciones empezáron sus hostilidades los Ingleses y los Masureanos. Dia 2 de Marzo, una brigada, al mando del Coronel Montresor, tomó puesto en Sedesear, límite de Coorga, cerca de siete millas de Periapatam. Lo restante del exército permaneció en Seedapore y en Ahmootinar, distante el uno doce, y el otro ocho millas de los puestos avanzados. Dia 5, extendió mucho mas su campo el exército masureano, y se arrimó á la montaña de Sedesear. A la mañana siguiente se puso en marcha; pero ocultaban tanto sus movimientos los bosques y la niebla que cubria al horizonte, que fue imposible á los Ingleses penetrar su objeto, y el General Hartley, que habia ido á reconocer, no pudo asegurarse de qual era hasta el instante en que los Masureanos, despues de haber marchado mucho tiempo á cubierto, desembocáron, y diéron principio al ataque sobre toda la línea inglesa Penetráron por los bosques con tanto misterio, que atacáron á un tiempo mismo el frente de la línea y la retaguardia de los Ingleses.

Con aquella maniobra pronta y hábil consiguió el exército de Typpoo-Zaib cortar la comunicacion del Coronel Montresor con Seedapore. Esta brigada estaba circuida por todos lados, y era muy inferior en número. Advertido el General Stuart del riesgo que corria el destacamento establecido en Sedesear, se apresuró á venir él mismo á socorrerlo con lo mejor de sus tropas; y despues de un fuego de mosquetería sostenidísimo por ámbas partes, fuéron rechazados los Masureanos, y se uniéron á su columna, que atacaba al frente del exército inglés. A poco tiempo despues se retiráron de todas partes, y fuéron á encerrarse en su campo de Periapatam. Typpoo-Zaib creia estar baxo la influencia de un *agüero favorabilísimo*; y no seria imposible que esta idea hubiese dirigido su valor en aquella primera tentativa contra los Ingleses. Se encontró entre sus papeles uno, escrito de su mano, en lengua persa, á su llegada al campo de Periapatam. „El Juéves, 10 de Bazi, por la „noche, estando el sol en el signo de *Da-*

„ *lloo* (aquario) cerca de las doce, cayó „ tal abundancia de agua, que empapó to- „ da la tierra. Por la noche se dió la órden „ de tocar la caxa tres *gurrics* (horas) án- „ tes del dia. Dióse pronto la señal de mar- „ cha. Con la gracia de Dios y con el so- „ corro del Todopoderoso partimos un „ Viérnes, y el 11 del mes de Bazi en- „ tró nuestra comitiva baxo sus tiendas, „ en el año 1226 del nacimiento de Maho- „ ma, correspondiente al 9 de Ramzam „ 1213 de la egira. *Esta circunstancia de* „ *la lluvia es un felicísimo presagio.*" Conviene aquí acordarse de lo que mas arriba diximos sobre la estacion de las lluvias en aquella parte de la India. El choque de los elementos y las inundaciones de los rios del Masur podian contener los esfuerzos ingleses. No es, pues, de maravillar que un Príncipe acostumbrado á llamar á los astrólogos á su consejo, haya mirado la lluvia como un agüero favorable; ni tampoco lo es que le pareciese que el cielo cubierto de nubes se declaraba por la causa de los Masureanos; pero aun habia

en aquella ocasion un motivo de esperanza mas razonable, qual era el de que su exército superaba de mucho en número al del General Stuart. Si hubiera ganado una batalla decisiva Typpoo-Zaib, hubiera estorbado la union de los exércitos ingleses; y sus tropas victoriosas hubieran podido retardar la marcha del General Harris hácia Seringapatam, habiéndole salido al encuentro. En un pais defendido por su propio clima, y donde las dificultades de proveerse no permiten á un exército estar mucho tiempo en campaña, lo mismo es suspender por algunos dias el curso de las victorias al enemigo, que vencerlo. Y así es cierto que aunque Typpoo-Zaib hubiera sido vencido en Sedesear, todavía pudiera haberle bastado su exército para detener la marcha del General Harris. Inmediatamente que supo que el exército ingles de Madras habia ya pasado las fronteras del reyno del Masur, levantó su campo de Periapatam, dexó solo algunos destacamentos en aquel punto, para disputar las posiciones al Ge-

neral Stuart, y marchó al encuentro del General Harris con quantas tropas y artillería pudo encontrar. Dió con el exército ingles en el instante que tomaba puesto en Malaveli, á ocho leguas de Seringapatam; y así que los Masureanos se viéron en presencia del enemigo, se dispusiéron á acometerlo. El mismo Sultan del Masur, que mandaba el centro de su exército, hizo la señal del ataque, dirigiendo su artillería á los puestos avanzados de los Ingleses. Mandó á quince mil infantes que montasen á las ancas de otros tantos caballos, y cargó al enemigo con la mayor impetuosidad. Los Indios, cuya principal fuerza consiste en la caballería, fundan siempre la esperanza de la victoria en la rapidez de sus movimientos. La caballería misoreana intentó descomponer al exército ingles; pero su impetuoso choque no pudo romper unas columnas disciplinadas á la europea, y sostenidas por una artillería mortífera. En una hora de batalla quedó el exército de Typpoo-Zaib completamente derrotado. Replegóse el Príncipe, con las tro-

pas que pudo recoger, hácia Seringapatam. Desesperó desde luego de poder detener la marcha del General Harris; y los Masureanos, desanimados y abatidos, y atrincherados sobre alturas en puestos inaccesibles, no hiciéron ya mas que servir de testigos impotentes de los progresos que hacia el exército ingles, aproxîmándose á su capital. La derrota de Malaveli, sucedida en 27 de Marzo, es la época de la súbita caida del reyno fundado por Hyder-Aly. Los habitantes de los pueblos huian por todas partes al acercarse el enemigo, llevándose mugeres, hijos y ganados. La desolacion iba señalando el paso de los Ingleses, á quienes miraba como ángeles devastadores la imaginacion herida de los Masureanos. Antes que la capital viera llegar á los Ingleses estaba ya llena de consternacion, y tambien de los habitantes de las aldeas y campiñas que habian ido á buscar asilo en ella. Dia 30 de Marzo entró en Seringapatam el Sultan con toda su artillería; y este Príncipe, á la cabeza de sus ginetes, atravesó, en el mismo dia, el

Cavery, y se puso en disposicion de defender el último baluarte de su imperio.

Dia 4 de Abril, por la mañana, divisó Typpoo-Zaib á los Ingleses, cuyo exército se extendia hasta quatro millas de distancia del fuerte de Seringapatam. Formó desde luego el proyecto de atacarlos, porque tenia la ventaja del terreno, diez y seis mil hombres de infantería, una caballería numerosa, y veinte cañones. Dió, pues, algunas disposiciones; pero la memoria reciente de la superioridad del contrario le desvaneció sus intenciones. Dia 5 de Abril, el General Harris, que habia atravesado tambien el Cavery, campó á dos millas al sud oeste de Seringapatam, en la misma posicion que habia ocupado el General Albercombrie en el año de 1792. El General Stuart, con el exército de Malabar, se arrimaba á la capital del Masur. Typpoo Zaib se ciñó á disputarle los puestos exteriores de su postrera retirada; pero fuéron inútiles sus esfuerzos, porque quedó rechazado hasta ochocientas toesas del ángulo recto del oeste; y desde entónces se

halló Seringapatam atacado por los dos exércitos reunidos. Azorado Typpoo-Zaib por el aparato de las fuerzas británicas, intentó renovar las negociaciones. El General Harris, que estaba revestido por el Gobernador de los necesarios poderes, puso, por primera condicion, que la mitad de los dominios del Masur habian de ponerse entre las manos de la Compañía y de sus aliados. Exîgió, ademas, que el Sultan pagara los gastos de la guerra; que entregara dos hijos suyos en rehenes; y que abandonara al exército ingles el fuerte de Seringapatam, hasta la conclusion de la paz definitiva; y daba solo veinte y quatro horas de tiempo para admitir, ó no, dichas condiciones. El alma altiva é irascible del Sultan no pudo subscribir á tan rigorosas demandas. Procuró ganar tiempo; pero, al fin, desesperanzado de poder prolongar las negociaciones, engañado por los agüeros y por los discursos de sus cortesanos, y obcecado, especialmente, por su fogoso aborrecimiento á la nacion inglesa, no dió respuesta alguna al General Harris, y no

pensó ya mas que en vencer, ó en sepultarse baxo las ruinas de su capital.

Adelantábase incesantemente el sitio de Seringapatam, que fue tan famoso por el valor de los asaltantes y asaltados, como por los resultados que tuvo para los vencedores. Ni la noche suspendia las peleas. El calor del sol debilitaba á los Europeos en aquellos climas ardientes, y por eso apetecian las tinieblas. En la calma de las noches se repetia de distancia en distancia, y de orilla en orilla, el estrépito de la artillería inglesa y masureana con espantoso fracaso, y la explosion del salitre esparramaba por el horizonte luces horrorosas. No hay cosa que iguale al sublime horror de aquel espectáculo nocturno.

Batiéron en brecha los Ingleses desde el 21 de Abril. Typpoo-Zaib mostró, miéntras el sitio, valor y actividad sin igual. Encontrábase sobre todos los puntos amenazados; y mandaba incesantemente reparar las obras perjudicadas por el fuego enemigo. A pesar de eso estuvo practicable la brecha el dia 4 de Mayo, y

los Ingleses se dispusiéron al asalto. A la una del dia, hora en que el sol abrasaba al horizonte, y hora que señalaba á los hombres de aquellos paises el tiempo de reposar, se arrojó de la trinchera, con espada en mano, el General Barird, á quien siguiéron inmediatamente las dos columnas que mandaba, y atravesáron el rio, baxo el fuego mortal de los Masureanos. Avanzáron lentamente los Ingleses con bayoneta calada. Cada desfiladero, cada muro, fue teatro de nuevo choque. Continuóse el conflicto dentro de la misma plaza. Los Franceses recogiéron y formáron veces varias á los Masureanos en las calles. Todos los soldados de Typpoo-Zaib participaban de su odio implacable contra los Ingleses; y muchísimos cayéron muertos defendiéndose valerosamente. El mismo desventurado Príncipe se presentó en lo fuerte del peligro, donde mas bien mostró la bizarría de un soldado, que el talento de un General. Luego que perdió las esperanzas de salvar á su capital, dexó de pensar en vivir, y pereció entre los suyos. Así

murió Typpoo-Zaib á los quarenta y ocho años de su edad. Los principios de su carrera militar le adquiriéron grandísima gloria en el Indostan. Favorecióle la fortuna sentándolo, sin estorbos, sobre el trono de Hyder-Aly; pero le favoreció mucho mas no permitiéndole que sobreviviera á la ruina de su imperio.

Muerto Typpoo-Zaib, se rindiéron al vencedor sus hijos, que estaban encerrados en el palacio, sus mugeres, sus parientes, los mas de los gefes de su gobierno, y los franceses que tenia á su servicio.—Halláronse en la plaza trescientos setenta y dos cañones de bronce, sesenta morteros, once obuses, quatrocientos sesenta y seis cañones de hierro, y doce morteros: en todo novecientas veinte y una piezas, doscientas ochenta y siete de las quales estaban colocadas sobre las murallas. Tambien se halláron muchos almacenes de pólvora, dos fundiciones de cañon y varios arsenales. Los tesoros y joyas del Sultan se estimáron en seis millones, ochocientos cincuenta y nueve mil, dos-

cientos noventa y seis pesos. Perdiéron los Masureanos mucha gente en el sitio; y solo en el asalto ocho mil hombres. Los dos exércitos ingleses no perdiéron seiscientos soldados en el curso de una campaña gloriosa, terminada en dos meses, y cuyas conseqüencias inauditas fuéron la conquista total de un vasto imperio, que tan freqüentemente hizo temblar á las posesiones británicas del Indostan. Si hubiera vivido mas tiempo Hyder-Aly, es verisímil que no hubiera caido la India tan fácilmente en poder de los Ingleses. Ambicionaba Hyder-Aly volver á aquellas comarcas su antigua independencia; y su talento le hubiera facilitado la execucion de aquel gran proyecto. Typpoo-Zaib quiso intentarlo; pero á efecto de executar un proyecto tan vasto, solo empleó ideas mezquinas y aborrecimiento inconsiderado, y se perdió. Cosa es muy freqüente perderse un hombre mediano allí donde un hombre grande consigue inmortal gloria. Casi siempre es una plaga para los pueblos el ánimo ambicioso de los

Príncipes; pero aun sucede peor quando la ambicion empeña á los gefes de las naciones en empresas que sus fuerzas no igualan. Esto mismo aconteció al reyno del Masur baxo el gobierno de Typpoo Zaib, que no supo otra cosa que aborrecer á los Ingleses, sin procurar los medios de abatirlos; y no hizo mas que sacrificar su corona á la loca ambicion de que lo llamaran el héroe del Oriente.

Consternados estaban los habitadores de Seringapatam aguardando la ley del vencedor. Siguiéron al asalto algunos desórdenes; pero pronto quedáron desterrados por la severidad inflexîble de las órdenes que dió el General Harris. Aquella moderacion maravilló á los Indios, poco acostumbrados á ver respetar el derecho de gentes sobre el campo de batalla. Gran parte del pueblo de la capital habia huido de aquel sangriento teatro, y dispersádose en las llanuras circunvecinas. Así que se les aseguráron las propiedades y las vidas, volviéron á sus hogares. El comercio, amante de la paz y sostenido por ella, re-

cobró su actividad, y los mercados de Seringapatam fuéron provistos como ántes del sitio lo estaban. Solo se echaban de ver las desgracias de la guerra en el dolor que mostraba el pueblo por la pérdida de un Príncipe vencido con gloria, y cuya administracion popular hizo, por algun tiempo, felices á sus vasallos.

Al dia siguiente de la toma de Seringapatam, se pasó á las tropas inglesas Abdul-Khalik, hijo mayor de Typpoo-Zaib, que se habia escapado de palacio.—Se adelantó hácia *Dowlet-Bang* el Capitan Gerardo, con un destacamento de Cypayas, y alcanzó á ver, á la orilla opuesta del rio, algunos ginetes, y que uno de ellos tremolaba una bandera blanca, gritando, que Abdul-Khalik queria ponerse baxo la proteccion de los Ingleses, con tal que estuviesen seguros su honor y su persona. Inmediatamente admitió el Capitan Gerardo tan justa condicion, y prometió respetar la vida y la honra del Príncipe, el qual, como lo deseaba, fue llevado al palacio, donde lo recibió el General Baird con

quantas señales caben en la humanidad y en la atencion.—Así que tomó asiento el Príncipe, le hizo el General muchas preguntas, y por último, la de si tenia algunas noticias de su padre.—Carecia de ellas *Abdul-Khalik*; por lo qual el General Baird, despues de un corto silencio le dixo, que no le faltaban razones para creer que Typpoo-Sultan hubiese perecido en el asalto, pues un cadáver, que se suponia ser el suyo, estaba á la sazon en el palacio.—No causáron aquellas palabras conmocion alguna en Abdul-Khalik; y únicamente contestó que el hecho podia fácilmente verificarse; y aun propuso que se enviara alguno de su comitiva para la averiguacion.—El enviado volvió al instante con la confirmacion de la muerte de Typpoo Sultan.—Oyóla Abdul-Khalik con la mas grande indiferencia; y la única sensacion que pudo notarse en el alma de aquel jóven (porque no bastó á disimularla en aquellas circunstancias infelices) fue la de la curiosidad. Mostró deseo ardiente de ver al Sul-

tan muerto, y, quando levantáron el velo que lo cubria, se puso á contemplar el cadáver de su padre, sin que se le trasluciese ningun indicio de dolor. — Satisfecha ya su curiosidad, suplicó al Coronel Wellesley, que mandaba en lugar del General Baird, que apresurara las funerales de Typpoo-Zaib, y que lo depusiera en la tumba de Hyder-Aly, en *Coll-Bang*. No es fácil explicar aquellas señales exteriores de indiferencia. Parece que no es dudable que se hallaban agotados todos los sentimientos en el alma de aquel Príncipe con los sustos y desastres del sitio. O acaso pensaria que los Ingleses eran unos enemigos resueltos á perseguir á Typpoo hasta su mismo sepulcro, y á castigar como delitos las lágrimas de la piedad filial. — Sus dos hermanos menores, como mas inmediatos á la edad en que no se disimulan las profundas impresiones de la naturaleza, manifestáron una pena sin consuelo al saber que su padre habia perecido en el campo de batalla.

Comisionóse para los preparativos de

las exêquias de Typpoo Sultan al principal Cauzé de Seringapatam ; y el General ingles le aprontó quanto juzgó necesario , para que la ceremonia fuese tan pomposa y augusta como lo permitiesen las circunstancias.

Se colocó el cadáver de Typpoo en un palanquin forrado por dentro en muselina , y cubierto por afuera con ricos bordados de flores de oro. –Salió el acompañamiento del fuerte á las quatro y media de la tarde. Llevaban el ataud los criados de palacio, y lo escoltaban quatro compañías de granaderos europeos. A estos seguia Abdul Khalik, á caballo, acompañado del Killedar y de otros Musulmanes, á pie. — Cantaba el Cauzé algunos versículos del Alcoran , y los repetian los criados del palacio. Era inmenso el gentío que ocupaba las calles por donde iba el entierro. Muchos se prosternaban al paso del cadáver de Typpoo-Zaib , y explicaban su dolor con entrañables lamentaciones. Los cabos del exército del Nizam asistiéron á aquella ceremonia ; y el ataud

de Typpoo-Sultan quedó colocado junto al de Hyder-Aly.—

Dicho mausoleo está situado al sur de la isla, en un bosquecillo de cipreses.—Se distribuyéron cinco mil rupías, por via de limosna, á muchos Faquires y pobres que acompañáron las funerales; y la naturaleza parece que se asoció aquella tarde á la solemnidad de la escena lúgubre, porque sobrevino una horrible tormenta, con relámpagos y truenos formidables; y matáron varios rayos que cayéron á dos oficiales y algunos soldados en el campo de Bombay, y hubo, ademas, otros muchos gravemente heridos.